

George Cables,

el pulso constante de un pianista

Texto: María Antonia García / Fotografías: Pedro Ladoire

Desde aquellos tiempos en los que George Cables, con sólo 4 o 5 años de edad, trepaba hasta el piano en el que oía a su madre interpretar música clásica y trataba de tocar él mismo, han pasado más de cuatro décadas y muchas experiencias que han dejado un sólido poso de arte y madurez en este pianista. Finalizaba el verano de 1990 cuando Cables llegó a nuestro país para realizar una gira por tres ciudades españolas (Madrid, Valencia y Pamplona) junto a dos músicos locales, el contrabajista Javier Colina y el batería Jeff Jerolamon. Durante su estancia en Madrid tuvimos la oportunidad de conocer más de cerca a este músico de categoría al que algún crítico ha adjudicado el título de *Sideman Virtuoso*.

Su primer álbum como líder, "Cables Vision", se lo dedicó a su madre. Estaba grabado junto a Freddie Hubbard, Bobby Hutcherson, Ernie Watts, Tony Dumas, Peter Erskine y Vince Charles. Fue una grabación muy aplaudida tanto por el público como por la crítica, un trabajo en el que había mucha de la energía del bebop, inteligencia y libertad de improvisación.

La libertad fue lo que más llamó su atención cuando en la década de los 60 llegaba al jazz desde su formación y trabajo como músico clásico: "Me atrapó la idea de la improvisación, de la libertad personal de expresión. Le preguntaba a mi amigo Ricardo Ray ¿cómo improvisais? y él me decía 'bueno, tú tienes un acorde, lo único que tienes que hacer es tocar sobre él'. Es la mejor explicación que me habrían podido dar porque es así de simple y me reveló uno de los principios más básicos."

También había otros menos amigos que se las daban de listos y le decían cosas como "Oh, yeah, man, llevo escuchando a *Bird* desde que tenía 13 años". Cuando tuvo edad legal (18 años) para entrar en los clubes descubrió un mundo nuevo para él: "Comencé a ir al Five Spot a escuchar a gente como Monk, Waldron... me fascinaban todos los planos diferentes desde los que se podía hacer música."

Cuando aún no contaba 20 años formó el Jazz Samaritans junto al saxofonista Steve Grossman, el bajista Clint Houston y el batería Billy Cobham. Después formó parte de los Messengers de Art Blakey y más tarde tocó junto a Sonny Rollins: "Mis mayores influencias en aque-

lla época, en los años 60, fueron Herbie Hancock, McCoy Tyner, Wynton Kelly... más tarde también Chick Corea. Todavía no conocía a Bud Powell y Art Tatum."

George Cables inició la década de los años 70 junto al saxofonista Joe Henderson. Tras dejar a Henderson formó parte del grupo de Freddie Hubbard durante cinco años, tiempo en el que siguió explorando en el piano además de tocar una amplia variedad de instrumentos electrónicos.

Se unió a Dexter Gordon en 1977 y eso supuso su vuelta al piano acústico, se exploró a sí mismo a través del piano y decidió que su forma ideal de interpretar era la formación de trío o el solo.

Fuimos repasando con él todas esas etapas de su vida artística, nos interesaba su relación con el saxofonista Art Pepper y comenzamos hablando de uno de sus discos en dúo "Goin' Home", grabado en 1982:

— Mi suegra acababa de morir, justo unas horas antes de aquella sesión de grabación. Yo debería haber vuelto a casa pero pensé que era una buena idea quedarme y tocar para ella. Parecía algo inapropiado pero me quedé y grabamos.

Había una buena relación entre Art y yo, nos conocíamos desde hacía años cuando nos presentó Lester Koenig, el productor de Contemporary Records. Estuvimos tocando juntos en Los Angeles, enseñándonos y acoplándonos el uno al otro. Esa fue nuestra primera experiencia y fue muy buena. Poco después grabamos "The Trip" para C.R., junto a Elvin Jones. Pienso que salió muy bien, estoy satisfecho de aquel disco.

— ¿Cómo era tu relación con Art Pepper?

— Estuvimos muy unidos. Era muchas clases diferentes de persona; excéntrico a veces, pero muy sensible. En ocasiones me preguntaba "qué piensas, cómo va todo". Hacíamos planes juntos, fue una relación comfortable, una auténtica asociación.

Hay distintos caminos y formas de transcurrir las cosas, a veces, cuando estás tocando, pones los dedos sobre el teclado y van solos, igual ocurre en las relaciones personales y ése fue nuestro caso, nos entendíamos en todo, musicalmente y también en otros aspectos.

Recuerdo perfectamente cuando grabamos en directo en el Village Vanguard, él estaba muy nervioso, era nervioso de cualquier forma, hubo momentos en los que le podía la excitación, pero todo fue adelante y la música fue maravillosa.

— Parece que hablas con admiración de Pepper, que incluso recreas la memoria...

— Sí, hubo momentos en los que parecía que se iba a volver loco, pero en cuanto empezábamos a tocar todo se tranquilizaba e iba bien. Hubo buena relación, tocaba baladas maravillosas y yo aprendí mucho de él, por todo lo que oí y por lo que él me transmitía, me comunicaba. Hay cosas definitivas en la vida de cada día.

— ¿Qué está pasando ahora, en el momento actual, en la vida de George Cables?

— George Cables se está descubriendo constantemente a sí mismo, también ahora, en este preciso momento. He pasado la mayor parte de mi carrera tocando en los grupos de otra gente, creo que no es fácil, no todos pueden tocar con otros. A mí me gusta eso, y así he pasado gran parte de mi vida porque me gusta.

Ahora quiero oír mi propia voz. Es divertido, muchas veces me pregunto quién soy realmente. Hay muchas partes diferentes en mí: a veces elijo, sencillamente, hacer un buen programa para los oyentes y la música surge fácil desde dentro, consigo un sonido completo que me gusta. Pero otras veces me gusta interpretar la música de otros.

— Y ¿cuándo te sientes mejor, interpretando tus composiciones o las de otros?

— Lo importante en el jazz es que seas capaz de elegir la música, de interpretarla, de hacer una nueva creación que sea parte de la creación original. Tu música sabes cómo expresarla, la de otros



tienes que hacerla propia. La cosa cambia, ¿no es así?, eso es lo importante. Me preguntan porque no toco más composiciones mías: lo hago a veces, pero creo que cualquier cosa que toque trato de hacerla mía. El sonido de la música es encontrarte a ti mismo en ella, hay un disco, "George by George" con la música de George Gershwin, del cual estoy satisfecho, creo que hace falta talento para darle tu propia firma a otra música. Me divierte hacer eso."

– *¿En qué estás trabajando ahora?*

– Acabo de grabar un disco con Frank Morgan y voy a trabajar con Joe Henderson, un músico muy especial. Siempre me gusta trabajar con otros.

– *¿No es una pega trabajar siempre para otros?*

– Algunas veces siento que puede serlo, que no estoy en la mejor posición que podría estar. Pero también me gusta sentarme a escuchar, sin tener el piano delante, desarrollar tu vida a través de la música, y ser capaz de adaptar las voces de un grupo, especialmente un trío. También me gusta tocar en cuarteto, solo en piano, baladas.

La mayor parte del tiempo el piano tiene un rol secundario, siempre le preguntan a un pianista con quién toca. A mí me gusta la idea de intentar esas melodías solo y en compañía, y hacer mis solos. Me gusta formar parte de una banda sin perder mi papel.

– *¿Por qué no grabas como líder?*

– He grabado siete discos como líder para una compañía japonesa y cuatro para Contemporary Records. Realmente, hay veces que no me siento capaz de asumir la responsabilidad del líder; tienes que hacer cosas que tienen más que ver con los negocios que con la música. No me gusta el control, seguir las grabaciones, los conciertos. Un par de veces al año me decido y hago viajes con un trío. Toco en California, en Nueva York, pero financieramente es difícil viajar con una banda. Otras veces hago giras internas, yo y dos o tres músicos locales. Hay responsabilidades básicas y diarias que tengo que arreglar primero en mi propia vida y luego podría tomarme seriamente lo de ser líder. Creo que prefiero dedicar mi esfuerzo a la música y no despistarme.

– *¿No crees que el público es algo ingrato, que recuerda con preferencia al líder del grupo más que a sus miembros?*

– Yo me he sentido gratificado con todos los grupos con los que he estado. Hay grupos que podríamos decir ejemplares, como el de John Coltrane, porque todos y cada uno tuvieron su papel. Es cierto que el mercado diferencia entre el líder y su entorno, pero eso fue peor en el pasado. Hoy la mayoría de la gente busca, cada vez más, al grupo. Gente con la que yo he tocado, como Art Pepper o Dexter Gordon, han creado grupos, he sido feliz con ellos porque hemos formado una buena asociación.

– Podríamos decir que la música, sus cambios, han ido casi en paralelo a los movimientos sociales. ¿Cómo ves el futuro?

– Creo que, efectivamente, a veces depende del momento social y de la política. En momentos de progreso, progreso rápido, la gente redescubre cosas del pasado. En los años cuarenta, cincuenta o sesenta, hubo tantísima novedad y movimiento que ahora es necesario repasarlo. No sé dónde vamos, pero es necesario volver la vista atrás y repasar de dónde venimos. Mi esperanza es que cada uno encuentre el camino para poder hacer lo mejor. El jazz es expresión de individualidad, necesitas encontrarte a ti mismo. Y tener creatividad. Parece que está cambiando, ahora entran los negocios y los experimentos, nunca sabes qué vas a encontrar a la vuelta de la esquina, pero siempre aparecen músicos creativos, cada música tiene influencias distintas, y al mismo tiempo unas de otras. Es excitante ver a gente jovencísima haciendo jazz, buen jazz.

El jazz, la música en general, tiene dos direcciones: una que está semi amparada por fundaciones y esas cosas. La otra es la que se da en la calle, la que representa a la gente insatisfecha de la calle, como el rap. Y ésa es la política de hoy en día, hay gente como Spike Lee, un revolucionario que toma posiciones, pero la música de jazz está en constante revolución y es una revolución que no sólo toma la gente negra, la música en transición es siempre una revolución. En los años cuarenta y cincuenta era revolucionaria, pero la gente también escucha hoy trasladando esas inquietudes al momento actual. Actualmente parece que el jazz va hacia atrás, hacia su fundación, la gente está interesada en descubrir el sonido de ayer porque estamos en un momento conservador y aquel sonido sigue siendo revolucionario.

– ¿Cómo es el momento actual para los músicos en Nueva York, en todos los Estados Unidos?

– El estado contribuye con mejoras sociales que sólo vienen a paliar toda la corrupción que existe, como es grande necesita ir cubriendo y arreglando. Pero las ayudas a la música son muy esporádicas. Para el jazz en concreto sólo algunos festivales, becas a músicos innovadores... Hay gente que promueve ayudas de forma privada, músicos como Don Moye y Chico Freeman.

– Tú en concreto, ¿puedes vivir con tu trabajo de músico?

– Doy clases, grabo, actúo, pero en este mundo es difícil para el artista vivir sólo de lo que le gusta. Yo no puedo dispersarme de cosas que tengan que ver con la música, no puedo hacer otras cosas. También doy lecciones en Japón, allí pagan muy bien.

– ¿Cómo ves a los músicos españoles y el ambiente aquí?

– Muy bueno, está vivo. Vine por primera vez hace siete años y me sorprendió tener trabajo para diez días seguidos. Ahora encuentro buen público cada noche. Con los músicos me entiendo bien, no soporto músicos que sean simples acompañantes, me cansan, me aburren, prefiero el diálogo. Sé que faltan formas de contacto pero al mismo tiempo veo que todos los músicos tienen alguna influencia.

Habían pasado casi tres horas desde que nos encontramos para compartir la charla y el almuerzo. George Cables miraba la copa de licor de apio diciéndose a sí mismo "¡no más!, tengo que tocar esta noche." Pero seguía hablando, contándonos que Estados Unidos es la cuna de los músicos de jazz y allí puedes encontrar de todo: cerebro, corazón, pero que los jóvenes necesitan mitos vivos; se utiliza a Monk, por ejemplo, para pasar sobre su historia, estudiarla y desarrollarla. A él lo que más le importa del jazz, en definitiva, es la libertad de expresión que le permite a cada uno.

Remató el contenido de la copa, quería conocer la receta pero decidió ir a descansar para poder dar nuevamente esa noche lo mejor de su música y de la de otros.

CLAMORES JAZZ
C/ Alburquerque, 14 (junto metro Bilbao) Tel.: 445 79 38

Todos los días

Jazz EN VIVO

A partir de las 22.30 hs.

Los martes Jazz Tradicional con la

CLAMORES
DIXIELAND
JAZZ BAND

